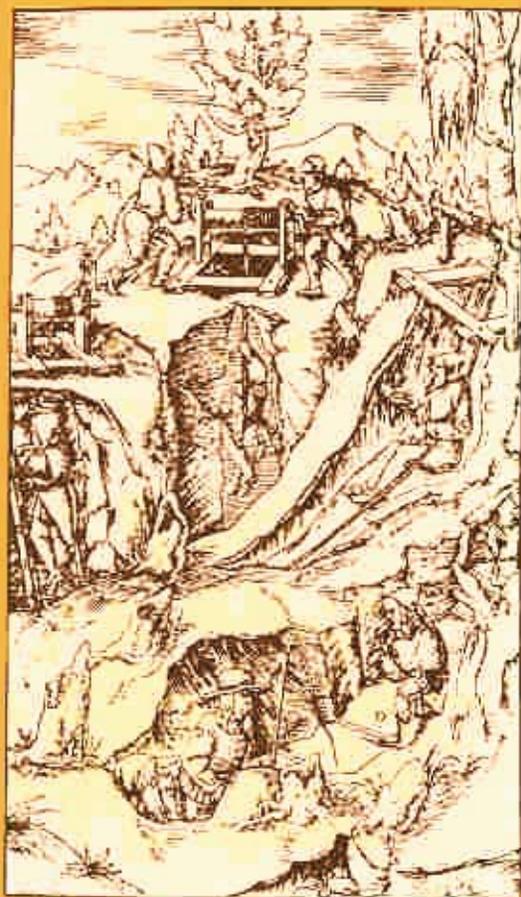


HISTÓRICAS

MAYO-AGOSTO 2000



Virginia Guedea
Directora

Carlos Rea
Secretario administrativo

Rosalba Cruz Soto
Coordinadora de publicaciones

Amaya Garritz
Secretaria académica

Esther Arnaiz Amigo
Coordinadora de biblioteca

Ramón Luna Soto
Asesor editorial

Investigadores

Claudia Agostoni, Felipe Ávila Espinosa, Johanna Broda, Rosa de Lourdes Camelo, Víctor M. Castillo Farreras, Felipe Castro, José E. Covarrubias, María José García Quintana, Amaya Garritz, Virginia Guedea, Patrick Johansson K., Miguel León-Portilla, Victoria Lerner Sigal, Janet Long Towell, Martha Loyo, Teresa Lozano, Leonor Ludlow, Pilar Martínez López-Cano, Carlos Martínez Marín, Álvaro Matute, Alicia Mayer, Ivonne Mijares Ramírez, José Luis Mirafuentes, Josefina Muriel, Federico Navarrete, Laura O'Dogherty Madrazo, Sergio Ortega Noriega, Guilhem Olivier, Patricia Osante, Enrique Plasencia, Ignacio del Río, J. Rubén Romero Galván, Javier Sanchiz, Elisa Speckman, Marcela Terrazas, Ernesto de la Torre Villar, Evelia Trejo, Carmen Vázquez M., Silvestre Villegas Revueltas, Gisela von Wobeser, Carmen Yuste

Técnicos académicos

Rosalba Alcaraz Cienfuegos, Esther Arnaiz Amigo, Fernando Betancourt M., Guadalupe Borghonio Gaspar, Cristina Carbó, Rosalba Cruz, Carmen Fragano, Alonso González Cano, Roselia López Soria, Javier Manríquez, María Teresa Mondragón, María Luisa Reyes Pozos, Ricardo Sánchez Flores, Juan Domingo Vidargas del Moral

HISTÓRICAS

Virginia Guedea
Directora

Elisa Speckman
Editora

Comité editorial
Johanna Broda
Rosa de Lourdes Camelo
Janet Long Towell
Martha Loyo
Teresa Lozano
Carlos Martínez Marín
Álvaro Matute
José Luis Mirafuentes
Ernesto de la Torre Villar

Portada e ilustraciones: Philippe Wolff y Frédéric Mauro, *Historia general del trabajo. La época del artesanado (siglos v-xviii)*, 4 v., dirigida por Louis-Henri Parias, Barcelona, Grijalbo, 1965, v. II, proporcionadas por Fernando Betancourt. Para cualquier asunto relacionado con *Históricas*, favor de dirigirse a: Dra. Virginia Guedea/Dra. Elisa Speckman, Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito Maestro Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F. Teléfono y fax: 56-65-00-70. Correo electrónico <http://serpiente.dgsca.unam.mx/iih/>. Composición electrónica: Sigma Servicios Editoriales, en tipo Goudy OlSt BT de 11, 10 y 9. Impresión: Hemes Impresores. Tiraje: 1 000 ejemplares. Edición al cuidado de Rosalba Alcaraz.

HISTÓRICAS 58

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM. MAYO-AGOSTO, 2000. ISSN 0187-182X

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	2	Iglesia y economía, siglos XVI al XIX <i>Gisela von Wobeser</i> y <i>María del Pilar Martínez López-Cano</i>	56
ENSAYOS		Mercados regionales en México, siglos XVIII-XIX <i>Jorge Silva Riquer</i>	57
Estrategias para el desarrollo económico: la experiencia histórica de México en el periodo 1867-1940 <i>Fernando Rosenzweig</i>	3	<i>Proyectos individuales realizados dentro del Ins- tituto de Investigaciones Históricas</i> La aplicación del ideal utilitarista en la recons- trucción del Estado posrevolucionario en México y España, 1808-1833 <i>José Enrique Covarrubias</i>	58
BALANCES HISTORIOGRÁFICOS		Las relaciones diplomáticas y financieras entre México y Gran Bretaña, 1850-1884 <i>Silvestre Villegas Revueltas</i>	59
Situación y perspectivas de la historia económica en México <i>Enrique Florescano</i>	7	NOTAS DEL IIIH	
Avances de la historia económica de México <i>Carlos Marichal</i>	32	Reconocimientos	60
SEMBLANZAS		PUBLICACIONES	
Fernando Rosenzweig Hernández	40	Reseñas	
En recuerdo de Juan Carlos Grosso <i>Matilde Souto Mantecón</i>	41	Lecturas de Historia Económica Mexicana <i>Leonor Ludlow</i>	61
ENTREVISTAS		Presentación de libros	
Entrevista a Leonor Ludlow <i>Alicia Salmerón</i> y <i>Elisa Speckman</i>	44	<i>José Enrique Covarrubias, Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social</i> <i>Antonia Pi-Suñer Llorens</i>	70
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN		<i>María Vargas-Lobsinger, La Comarca Lagunera. De la revolución a la expropiación de las haciendas, 1910-1940</i> <i>Gisela von Wobeser</i>	74
Asociaciones y seminarios		<i>Novedades editoriales</i>	76
Asociación Mexicana de Historia Económica <i>Leonor Ludlow</i>	51		
Seminario de Historia de las Finanzas y el Crédito en México <i>Leonor Ludlow</i>	52		
Grupos y circuitos mercantiles en la región central de Veracruz, siglo XVIII <i>Carmen Yuste</i>	54		

Avances de la historia económica de México*

Carlos Marichal
El Colegio de México

En ocasión de constituirse la Asociación Mexicana de Historia Económica, los diversos promotores consideramos que valía la pena comentar algunos de los avances de la historia económica en México realizados a lo largo de los últimos treinta años, con referencia particular a las contribuciones de los miembros del Consejo de Honor con que se inaugura esta Asociación. Entre los distinguidos historiadores que deseamos honrar hoy por haber sido pioneros en esta disciplina dentro del país se cuentan Jan Bazant, Ricardo Torres Gaytán, Francisco Calderón, Enrique Semo, Enrique Florescano, Carlos Sempat Assadourian, Leopoldo Solís, Enrique Cárdenas, Mario Cerutti, Guadalupe Nava y el recientemente fallecido Sergio de la Peña.

Aun cuando haremos hincapié especial en las múltiples colaboraciones de estos investigadores, no queremos dejar pasar la oportunidad sin hacer una mención especial a la memoria de Fernando Rosenzweig, con el que todos los que trabajamos en el viñedo de la historia económica tenemos una fuerte deuda, tanto por su impulso innovador, especialmente en el campo de la historia cuantitativa, como por su generosa y grata personalidad. Efectuamos un especial reconocimiento, y deseáramos que Fernando hubiera vivido para poder acompañarnos el día de hoy.

Dentro de las ciencias históricas, la historia económica es uno de los campos de investigación que ha avanzado con mayor rapidez en los últimos cuarenta años a nivel internacional. En México este proceso ha sido algo más lento que en algunos países, pero en los últimos decenios la historia económica ha comenzado a perfilarse como un campo de investigación ya definido en el país, despertando el interés de un número creciente de jóvenes investigadores y de alumnos. De allí que sea apropiado que en estos momentos se proponga la constitución de una instancia que agrupe al ya amplio universo de especialistas en esta disciplina, organismo que se titulará Asociación Mexicana de Historia Económica y cuyo nacimiento celebramos hoy. Los objetivos de dicha Asociación consisten en fomentar los estudios de historia económica, promover su difusión a través de publicaciones y eventos académicos y en vincular a los grupos que trabajan sobre dicha disciplina.

* Conferencia pronunciada el 27 de julio de 1998 en el Instituto Mora al constituirse formalmente la Asociación Mexicana de Historia Económica; fue publicada en *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuentes*, n. 9, enero-junio, 1998, p. 77-84. [Nota del editor.]

La historia económica tuvo una larga aunque desigual trayectoria en México antes de que se convirtiera en una disciplina formal y profesional de carácter universitario. Desde principios del siglo XIX reconocidas e inquietas figuras contribuyeron al conocimiento de la evolución económica del país, entre quienes pueden citarse, para fines de la época colonial y a título de ejemplo, a Manuel Abad y Queipo, quizá el mejor conocedor de la economía novohispana, y a José María Quiroz, secretario del Consulado de Comercio de Veracruz, autor de las famosas *Balanzas de comercio* así como de otras obras de gran importancia para la reconstrucción cuantitativa de la economía del México de principios de ese siglo.

Ya entrada la república, políticos e intelectuales destacados, como Lucas Alamán, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Miguel Lerdo de Tejada y Matías Romero, redactaron obras fundamentales y recopilaron una gran cantidad de documentos y una considerable cantidad de series estadísticas económicas que siguen siendo de consulta fundamental hoy en día entre los historiadores económicos. Durante el porfiriato, el número de figuras que se dedicaron a temas de economía e historia económica se multiplicaron, incluyendo a funcionarios como Manuel Dublán y José Yves Limantour; a abogados e intelectuales como Pablo Macedo, Francisco Bulnes, Carlos Díaz Dufoo y otros más, así como a los pioneros en la recopilación, ordenación y publicación de estadísticas económicas como Emiliano Busto y Antonio García Cubas, entre otras figuras demasiado numerosas para mencionar.

Para aquellos a quienes les interesa profundizar en esta revisión historiográfica de largo alcance, debe recordarse que hace un cuarto de siglo Enrique Florescano publicó dos ensayos magistrales que ofrecen respectivamente un recorrido de la historiografía económica en México a nivel general y otro más específico sobre el periodo colonial, productos de una reunión pionera de CLACSO destinada a impulsar el despegue moderno de la historia económica en América Latina. Ambos ensayos, publicados en dos volúmenes de la famosa colección de SepSetentas, debieran ser objeto de reedición y propongo que la Asociación realice un esfuerzo para coadyuvar a ello.¹

Volviendo al tema, debemos observar que a partir de la revolución de 1910, y durante casi treinta años, fueron muy escasos los trabajos de historia económica — como tales — realizados en el país. Ello no tenía nada de extraño dada la situación política y la difícil situación de los centros académicos del país. No obstante, también es cierto que desde fines de los años de 1920 puede comprobarse el nacimiento de la moderna disciplina de la historia económica en dichos centros y en algunos ámbitos del gobierno, como lo atestiguan el impulso a bibliotecas y la publicación de series editoriales, revistas y series estadísticas dedicadas específicamente al estudio de la economía que comenzaron a cultivar diferentes

¹ Heraclio Bonilla, Enrique Florescano et al., *La historia económica en América Latina*, México (SepSetentas, 37 y 47).

dependencias de la Secretaría de Hacienda, varios bancos paraestatales, el Banco de México y, de manera relevante, el Fondo de Cultura Económica. De allí que hacia el decenio de 1940 comenzaba a existir una cultura económica más amplia y actualizada en el país, lo cual habría de contribuir a despertar un renovado interés en los temas propios de la historia económica mexicana.

Entre los pioneros en el nuevo campo de la historia económica destacaba sin duda Luis Chávez Orozco, quien ya desde los años de 1930 había comenzado a publicar series documentales de la economía mexicana en los siglos XVIII y XIX, editados por la entonces Secretaría de Economía Nacional. Prosiguió esta importante labor en los años de 1950 con nuevas series, consultadas una y otra vez por los especialistas. Sin embargo, para lograr un mayor impulso en este campo se requería un esfuerzo de tipo colectivo, y aquí fue fundamental el empeño de Daniel Cosío Villegas, quien —como promotor de tantas y tan útiles obras colectivas— lanzó el proyecto de la *Historia moderna de México*. En los volúmenes dedicados a la historia económica de la segunda mitad del siglo XIX participaron con brillantez Fernando Rosenzweig, Francisco Calderón, Guadalupe Nava, Gloria Peralta y Nicolás d'Olwer, entre otros. Ellos sentaron las bases de una nueva interpretación de la evolución moderna en la economía mexicana y su despegue hacia el capitalismo, interpretación que todavía es de indispensable consulta, aun cuando sea para criticarla o matizarla. Recuerdo en particular la magnífica contribución de Francisco Calderón a la reconstrucción de la hacienda pública durante la república restaurada y el largo ensayo de la maestra Nava sobre la historia minera de esa segunda mitad de siglo.

Al tiempo que se preparaba la *Historia moderna*, Jan Bazant comenzó a publicar una serie de trabajos sobre la historia económica del siglo XIX, que comenzó con la industria textil y continuó con estudios sobre la deuda externa, la desamortización y las haciendas de la época.² En cada caso abrió un campo de estudio importante como lo atestiguan numerosas investigaciones posteriores. Bazant no proponía ofrecer interpretaciones teóricas sofisticadas sino más bien explorar una amplia gama de fuentes primarias y secundarias para sacar a la luz problemas fundamentales en el desarrollo económico de la república, a la que no se le había prestado suficiente atención.

Otra figura intelectual que hizo una contribución importante desde esa época fue Ricardo Torres Gaytán, quien, al analizar la evolución monetaria a lo largo de algo más de un siglo, documentó esa larga secuencia de devaluaciones de la moneda mexicana que ha sido una característica importante y recurrente de la historia financiera del país.³ Su trabajo sigue siendo obra de consulta fundamental, ya que (por motivos difíciles de entender) ningún economista o historiador económico

² Entre las múltiples obras de Bazant, se destacan *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946*, México, El Colegio de México, 1968; *Los bienes de la Iglesia en México, 1856-1875*, México, El Colegio de México, 1971, y *Cinco haciendas mexicanas, tres siglos de vida rural en San Luis Potosí, 1600-1910*, México, El Colegio de México, 1975.

³ Ricardo Torres Gaytán, *Un siglo de devaluaciones en México*, México, Siglo XXI, 1970.

se ha dedicado posteriormente a una reconstrucción más minuciosa de la historia monetaria de la república a pesar de la urgente necesidad de contar con ella.

Desde mediados del decenio de 1960, tanto en México como en el resto de América Latina, nuevos vientos comenzaron a soplar en las diversas disciplinas de las ciencias sociales y la historia económica. Nos referimos al impacto del materialismo histórico y, luego, de la escuela de los llamados dependantistas en estos campos académicos. ¿Cuán importantes fueron estas corrientes?

En un muy reciente ensayo titulado "Los nuevos caminos de la historia económica", Gabriel Tortella, presidente de la Asociación Internacional de Historia Económica, ha afirmado de manera metafórica que: "En un principio fue Adam Smith; después fue Karl Marx. Ambos pueden ser considerados fundadores de la historia económica desde puntos de vista diametralmente opuestos."⁴ Tortella sugiere que en tiempos recientes se percibe el claro triunfo de Adam Smith en el campo de la historia económica, aunque tampoco descarta la influencia perdurable de Marx en multitud de investigaciones de primer orden.

En el caso latinoamericano, y el mexicano en particular, hay que subrayar que durante los decenios de 1960 y 1970 en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior la influencia del materialismo histórico entre los científicos sociales fue notoria, aun cuando el estructuralismo y el keynesianismo contaban con numerosos adeptos. En el caso de la historia económica, ello se vio alentado por la influencia de los grandes trabajos de la escuela marxista inglesa encabezada por figuras como Hobsbawm, Thompson y Rudé, al tiempo que muchos jóvenes historiadores mexicanos se alimentaban del materialismo histórico más diluido de la escuela francesa de los Anales, la cual ofrecía un ejemplo de la posibilidad de combinar una minuciosa y matizada reconstrucción de la realidad histórica económica, geográfica, social y política con una serie de interpretaciones de cierto vuelo teórico.

En México una obra importante que dejó huella y marcó escuela en esta época fue el polémico volumen de Enrique Semo, *Historia del capitalismo en México: los orígenes, 1521-1763*, publicado por Ediciones Era en 1973, que alcanzó numerosas reimpresiones.⁵ La claridad de la escritura, lo sugerente de las hipótesis (por ejemplo acerca de la combinación de modos de producción en la sociedad colonial) y la capacidad de síntesis hicieron de este libro un instrumento de consulta obligatoria en innumerables cursos universitarios. Otra interpretación fuertemente influenciada por el materialismo histórico fue la obra de Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, publicada en 1975 por la editorial Siglo XXI (en su momento de oro); dicha obra ha alcanzado una amplia popularidad con diecisiete ediciones hasta la fecha.

⁴ Gabriel Tortella, "Los nuevos caminos de la historia económica", *Claves*, n. 84, Madrid, junio de 1998, p. 2-7.

⁵ Hasta la fecha se han realizado doce reimpresiones de este popular volumen y se ha traducido al inglés, siendo editado por la University of Texas Press en 1993.

Simultáneamente, comenzaba la labor docente y de investigación en México de Carlos Sempat Assadourian, quien ya —desde años atrás— venía ofreciendo una nueva versión teórica y empírica de la evolución de las economías coloniales de Latinoamérica en las universidades de Chile y Argentina. Los aportes de Sempat en México en múltiples campos de investigación, y muy particularmente en los estudios históricos sobre el papel del mercado interno en la colonia y sobre el sector minero, despertaron el interés de docenas de jóvenes investigadores que luego seguirían y siguen sus huellas.⁶ En el decenio de 1970 no sería erróneo sugerir que el mayor impulso a la historia económica en México provino de la Dirección de Estudios Históricos del INAH merced a la labor realizada y encauzada por Enrique Florescano. Después de concluir y publicar una tesis pionera sobre los ciclos de los precios del maíz en el México borbónico, seguida por ensayos sobre la evolución agraria en la época colonial,⁷ Florescano se orientó durante un buen tiempo a impulsar a los investigadores del INAH en la reconstrucción de series históricas de estadísticas económicas y, simultáneamente, en la fabricación de una monumental bibliografía del desarrollo económico en México, publicada en tres volúmenes. Entre las obras publicadas pueden recordarse las series de diezmos coloniales y las de la real hacienda colonial, recopiladas por Herbert Klein y John TePaske. En efecto, ha sido el INAH la institución que ha editado mayor número de tomos de materiales estadísticos en el campo de la historia económica, aunque debe sugerirse que bien merecería la pena que estas series pudieran digitalizarse y ponerse en un *cd-rom* para uso de los investigadores contemporáneos ya que por el momento sólo se pueden consultar en papel.

Si el decenio de 1970 estuvo signado por las interpretaciones generales que ofrecieron Enrique Florescano, Carlos Sempat Assadourian, Sergio de la Peña y otros, la década de 1980 estuvo marcada por la eclosión de la historia regional, cobrando especial intensidad aquellos volcados a la historia económica regional. Esta tendencia tomó vuelo en la Universidad Autónoma de Puebla desde fines de los años de 1970 impulsada por el malogrado y brillante historiador haitiano Joaquín Benoit, acompañado por proyectos editoriales y de investigación en los que participaron Enrique Semo y Guadalupe Nava. También debe señalarse, muy especialmente, la larga y constante labor docente y de promoción de investigaciones sobre temas coloniales y del siglo XIX realizada por Juan Carlos Grosso, maestro de maestros en Puebla.

Al mismo tiempo, en el norte oriental de México, en Monterrey, un compatriota de Grosso, Mario Cerutti, comenzaba desde 1975 a impulsar la historia económica y empresarial regional. Su empeño fue asombroso, tanto así que pro-

⁶ Entre las múltiples obras de Carlos Sempat Assadourian quizá las más citadas son *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982; *Minería y espacio económico en los Andes, siglos XVI-XX*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980, y *Modos de producción en América Latina*, Córdoba, Argentina, 1975 (Cuadernos de Pasado y Presente).

⁷ Me refiero a las obras clásicas de Florescano: *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*, México, El Colegio de México, 1969 (posteriormente editado por Ediciones Era en 1986), y *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*, México, Era, 1976.

bablemente ningún otro historiador ha publicado o editado tantas obras de historia económica sobre el norte de México como Cerutti.⁸ Impulsor de la revista *Siglo XIX* y de los *Cuadernos de Siglo XIX*, promotor de las reuniones anuales de COMECOSO sobre el desarrollo económico y social de México y sobre historia empresarial, su labor ha sido clave en el despegue de la historia regional en México. Y a ello hay que agregar su labor como fundador de la Asociación de Historia Económica del Norte de México.

Pero más allá de la labor realizada por historiadores para el impulso de esta disciplina en cierto sentido *híbrida* de la historia económica, también hay que tener en cuenta las colaboraciones de los economistas. Entre ellos evidentemente destaca Leopoldo Solís, quien año tras año ha venido publicando ensayos y conferencias en las cuales ofrece interpretaciones del desempeño de la economía mexicana y de las distintas políticas económicas adoptadas.⁹ Su influencia, como es bien sabido, ha sido inmensa, aunque mucho más notoria en el campo político y bancario que en el estrictamente académico.

Una generación más joven de economistas, encabezada por Enrique Cárdenas, actual rector de la Universidad de las Américas en Puebla, siguió el derrotero abierto por Solís y por investigadores estadounidenses como Clark Reynolds y John Coatsworth, entre otros. Cárdenas nos ha regalado no sólo una interpretación heterodoxa pero empíricamente muy sólida de la evolución de la economía mexicana en los años de 1930, sino que además ha editado numerosas antologías de historia económica y redactado dos importantes estudios de las políticas económicas mexicanas en el último medio siglo.¹⁰

Hasta aquí se han mencionado solamente las contribuciones de historiadores económicos que trabajan en México, pero hay que resaltar que de importancia similar han sido los aportes de historiadores en el extranjero que se han interesado vivamente por la evolución de la economía en la época colonial y los siglos XIX y XX. Son tantas y tan diversas las contribuciones de historiadores ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes y estadounidenses en la reconstrucción de la historia económica mexicana que ello sugiere que estamos trabajando en un terreno de estudio importante y atractivo. Si no: ¿cómo se explica que decenas de investigadores de tantos países centren su atención año por año en la historia mexicana?

Finalmente, cabe sugerir que en los últimos quince años tiende a observarse una tendencia marcada hacia la especialización y hacia el desarrollo de subdisciplinas dentro del campo más general de la historia económica. Así, en el caso de México

⁸ Entre las múltiples obras de Cerutti puede señalarse a título de ejemplo: *Burguesía, capitales e industria en el norte de México, 1850-1910*, México, Alianza Mexicana, 1992.

⁹ La obra más citada de Solís es, sin duda, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, con más de quince reimpressiones; pero además en los últimos tiempos viene publicando numerosas conferencias que se refieren a la historia económica, como es el caso de *Medio siglo en la vida económica de México, 1943-1993*, México, El Colegio Nacional, 1994.

¹⁰ Enrique Cárdenas, *La industrialización mexicana durante la gran depresión*, México, El Colegio de México, 1987; *La política económica en México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996; y *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

se cuenta hoy en día con un amplio número de investigadores que se especializan en la historia agraria, la ganadería, el estudio histórico de haciendas y plantaciones y la tecnología agrícola. Asimismo existe un nutrido grupo de especialistas en historia minera, los cuales han, inclusive, creado una muy activa Asociación de Historia Minera Latinoamericana, que viene celebrando congresos sumamente productivos desde hace ya bastantes años. Otro grupo importante de estudiosos se dedica a la historia industrial, con particular énfasis en el sector textil, contándose ya más de dos docenas de especialistas en esta subdisciplina.

Existen asimismo numerosos investigadores que han protagonizado una pequeña revolución en el estudio de los mercados regionales en México; la cantidad de publicaciones en este terreno, especialmente para el siglo XVIII, es realmente notable. No menos importantes han sido los avances en el análisis histórico de los transportes y las obras públicas: recientes libros sobre la historia de los ferrocarriles desde fines del siglo XIX hasta los años de 1950 y trabajos sobre las obras públicas en la época del porfiriato son testimonio de los esfuerzos realizados.

Tampoco debe olvidarse que un nutrido grupo de investigadores ha trabajado en temas de la historia de las finanzas, del crédito colonial y de la banca y de la hacienda pública desde hace más de un decenio, produciendo cerca de una decena de tesis doctorales en este campo, y ha realizado numerosos coloquios sobre esta rica y diversa temática. Y, por último, cabe resaltar que la historia empresarial y la historia de empresas constituyen un campo que también está dando frutos cada vez más abundantes y ricos: una docena de tesis doctorales recientes (y varios libros) son testimonio de los avances alcanzados en éste, uno de los más nuevos y prometedores espacios de investigación de historia económica en el país.

No obstante los avances, no todo es color de rosa en la historia económica mexicana. Hay importantes lagunas no cubiertas. Por ejemplo, la historia del pensamiento económico ha quedado seriamente rezagada, y son pocos los practicantes de esta subdisciplina esencial en el país. Asimismo puede argumentarse que la labor de reconstrucción cuantitativa de la historia económica, especialmente para los siglos XIX y XX, deja mucho que desear a pesar de algunos avances importantes. Por último, debe agregarse que el talón de Aquiles de la disciplina probablemente reside en el siglo XX, ya que, sorprendentemente, ahora sabemos menos sobre lo que ha pasado con la economía mexicana en el transcurso del presente siglo de lo que conocemos acerca de su desempeño en otros periodos como el borbónico o el porfiriato.

En suma, la historia económica en México ha alcanzado sustanciales avances en los últimos decenios: existe actualmente una nutrida bibliografía, diversas revistas que dan acogida especial a su producción y se produce un gran interés y un loable esfuerzo en la recuperación de múltiples fuentes y archivos de carácter histórico para su estudio.¹¹

¹¹ Entre los archivos privados más importantes se cuentan el Archivo Histórico de Banamex fundado en 1990, el Archivo de la Compañía Minera de Real del Monte (acaso el archivo minero privado más importante de Latinoamérica), y el Archivo de Fundidora de Monterrey, para citar solamente unos cuantos.

Las perspectivas hacia el futuro para la disciplina son alentadoras, pero los retos para el futuro son también formidables. En particular existe el desafío de lograr despertar un mayor interés en la historia económica mexicana no sólo de parte de jóvenes historiadores, sino también de los alumnos y profesores de economía y especialmente de administración pública y de empresas. Es cierto que en la mayoría de las facultades de economía se incluyen materias de historia económica en el currículum, pero en cambio en las carreras de administración se observa aún una sorprendente falta de interés en los trabajos de tipo histórico, a pesar de que ya existe una literatura nueva y sugerente sobre la evolución de numerosas empresas del país y en diferentes sectores económicos.¹² El momento es, por tanto, propicio para nuevas aventuras intelectuales como las que lanzaron los pioneros en este campo de investigación, los cuales constituyen el Consejo de Honor de ésta, nuestra novísima Asociación Mexicana de Historia Económica. □



¹² Para un estudio sectorial magistral véase Horacio Crespo (comp.), *Historia del azúcar en México*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1988. Para una muestra de los diversos trabajos realizados sobre la historia de empresas véase Mario Cerutti y Carlos Marichal, *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

○ SEMBLANZAS

Fernando Rosenzweig Hernández, 1922-1988¹

La expropiación petrolera y las grandes concentraciones populares que tuvieron lugar en los días posteriores marcaron la trayectoria vital de Fernando Rosenzweig Hernández. Como él mismo lo consigna en un breve texto autobiográfico, a partir de aquellas jornadas nació en él “el propósito de no seguir una carrera de lucro personal, de no orientarme hacia ‘ganar dinero’, sino de participar en la cosa pública de mi patria”. Si bien durante toda su existencia se mantuvo fiel a esta determinación, transitó por muchos y muy variados caminos. Ello porque concibió la vida como una disposición permanente a asumir nuevos retos.

Tras cursar estudios de derecho y economía en la Universidad Nacional Autónoma de México, inició sus actividades laborales en el periodismo. Entre 1943 y 1952 fue, primero, redactor de asuntos económicos y, después, jefe de redacción del semanario *Tiempo*, y entre 1953 y 1954 trabajó en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Regresaría al periodismo, que le había atraído desde que era estudiante de secundaria, en dos ocasiones: en la primera mitad de los años sesenta, cuando fue editorialista de *El Día* y colaborador del suplemento *El Gallo Ilustrado*, y en 1981-1982, cuando escribió en la revista *Razones*.

A finales de los años cuarenta sus ideas de izquierda y su deseo de “alimentar una fuerza capaz de influir orgánicamente sobre las acciones de los gobernantes” lo llevaron a participar en la fundación del Partido Popular (PP). Durante sus casi cuatro años de militancia tuvo a su cargo el órgano de difusión del partido y promovió activamente la candidatura de Vicente Lombardo Toledano a la presidencia de la república. Desilusionado por la falta de independencia de los dirigentes del PP, presentó su renuncia, pero su nombre quedó en la lista negra del *macartismo* y por más de quince años se le negó visa para viajar a Estados Unidos. Fernando Rosenzweig volvería a realizar labores partidistas en 1976. En ese año se sumó a la campaña presidencial de su antiguo compañero universitario, José López Portillo, y prestó sus servicios en el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Partido Revolucionario Institucional.

Rosenzweig comenzó su carrera en la administración pública en 1954, como encargado del área económica de la Comisión del Papaloapan. A partir de entonces y hasta 1985, con algunos paréntesis, desempeñó muy diversos cargos, lo que pone de manifiesto una vocación de servicio inquebrantable, una gran capacidad de adaptación y una firme voluntad para aprender y cumplir con las responsabilidades que le fueron encomendadas. Baste mencionar que fungió como jefe del Departamento de Proyecciones Agrícolas del Banco de México (1962-1965), responsable de los programas de desarrollo agropecuario del gobierno del Estado

¹ Agradecemos a Gabriel Rosenzweig el habernos proporcionado los datos para la realización de esta semblanza.

de México (1971-1972), director general de Política de Ingresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1977-1978), coordinador general del Programa de Puertos Industriales (1978-1982) y director general del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (1983-1985).

Convencido de que trabajar en un organismo internacional contribuiría a redondear su formación y enriquecería su vida personal y familiar, ingresó a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Primero se desempeñó como economista agrícola en Perú (1966-1969); a continuación, como asesor del Ministerio de Agricultura de Ecuador (1970-1971); y, por último, como jefe del Grupo Asesor de la FAO para la Integración de Centroamérica (1972-1974).

Finalmente, también incursionó en la vida académica. Es ahí, quizá, donde dejó una huella más perdurable. Invitado por Daniel Cosío Villegas, entre 1958 y 1962 participó en la preparación de la *Historia moderna de México*. En concreto, fue el responsable de redactar los capítulos correspondientes a industria, moneda y banca, así como a comercio exterior, del volumen *El porfiriato. La vida económica*. En esa misma época escribió el artículo "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", que se publicó originalmente en *El Trimestre Económico* y que ocupa un lugar distinguido en la bibliografía sobre la historia económica de México. También dio clases en El Colegio de México, no obstante que carecía de títulos académicos, y preparó algunas traducciones del inglés para el Fondo de Cultura Económica. Su segunda incursión en la academia se produjo entre 1974 y 1976 cuando, junto con Trinidad Martínez Tarragó, recibió el encargo de echar a andar el Centro de Investigación y Docencia Económicas. La tercera y última coincidió con el final de su vida. Entre 1986 y 1988 dio algunos cursos y seminarios en el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Asimismo colaboró en el arranque de El Colegio Mexiquense.

Fernando Rosenzweig nunca dejó de pedalear. Cuando murió estaba preparando un libro de texto de historia económica de México para estudiantes de licenciatura. □

En recuerdo de Juan Carlos Grosso

Matilde Souto Mantecón

Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora

La noche del miércoles 7 de febrero de 1996 me enteré de que Juan Carlos Grosso había muerto el domingo anterior. Recuerdo bien las fechas, demasiado bien, pues entonces estaba inmersa en el dolor que me producía la agonía de mi madre y tuve que comprobar cuánto más dolor se puede llegar a sentir.

Había conocido a Juan Carlos apenas cinco años antes; poco tiempo en realidad (pero ¿cuánto más habría sido suficiente?; todo el tiempo no habría bastado y sin embargo me hubiera conformado con una sola tarde conversando, tomando café y fumando un cigarrillo, pues así era él, llenaba con una sencillez mágica cualquier instante a su lado), poco tiempo sí, pero atesoro esos años como uno de mis recuerdos académicos más entrañables. Podría escribir sobre Juan Carlos repitiendo lo que otros que lo conocieron mejor y durante más tiempo ya escribieron; escribir por ejemplo de sus años en la Universidad de Buenos Aires, de su formación al lado de José Luis Romero, de Tulio Halperin, de Ruggiero Romano, de su exilio de Argentina a México, de su fructífero quehacer docente en la Universidad Autónoma de Puebla, de la enorme y pionera labor en el estudio de las alcabalas novohispanas realizada junto con Juan Carlos Garavaglia —compañeros inseparables—, pero pienso que es mejor escribir sobre el Juan Carlos Grosso que yo conocí.

A partir de 1992 tuve el enorme privilegio de trabajar a su lado en el Instituto Mora; en realidad bajo su tutela, ya que fue mi mentor precisamente en el estudio de las alcabalas y de su utilización para el análisis del devenir económico de una región. En un principio el tema, debo ahora confesarlo, estaba lejos de parecerme fascinante; más bien al contrario, ya que las primeras series alcabalatorias a las que me enfrenté me causaron cierto resquemor. Sin embargo, Juan Carlos Grosso tenía una habilidad prodigiosa para enseñar, un talento maravilloso para conducir a sus discípulos con un rigor extraordinario y a la vez con una gran elegancia, tanto que consiguió que el tema me cautivara. Juan Carlos era de esos sabios profesores que sabían enseñar sobre la humanidad a partir de unas cuantas cifras fiscales en apariencia frías e insignificantes. Juan Carlos, además, era de una generosidad ilimitada; siempre estaba dispuesto a ofrecerlo todo, no sólo un dato, la referencia de un buen documento o de un buen libro, sino ideas, hipótesis de trabajo, conclusiones que todavía no había puesto por escrito. Recuerdo otro rasgo de Juan Carlos que siempre me maravilló: el respeto que invariablemente mostraba hacia las ideas de los demás y su disposición permanente a defender —quizá aquí debiera decir a rescatar— las ideas de sus alumnos y discípulos. Creo que esto era parte de su gran generosidad, de la nobleza de su espíritu, el considerar que todos podíamos aportar algo, aunque pareciera (a veces fuera) insignificante, pues él tenía el don de convertirlo en algo importante al situarlo en un contexto más amplio. Antes empleé las palabras rigor y elegancia juntas, y no fue una casualidad, pues siempre que recuerdo a Juan Carlos éstas son las palabras que me vienen a la mente. Con nosotros, sus alumnos, sus discípulos, sus compañeros de seminario, él siempre empleó un gran rigor académico: no dejaba pasar ningún error u omisión, pero invariablemente los señalaba con una gran elegancia, jamás, nunca, con el ánimo de demostrar cuánto sabía él, ni mucho menos con el afán de hacer ver a su interlocutor el equívoco en el que estaba. Era, en suma, un verdadero maestro y, como tal, un magnífico y entrañable amigo. Han pasado cuatro años y todavía miro los pasillos del Instituto espe-

rando encontrarlo en cualquier instante, escucho su voz comentándome las últimas peripecias alrededor de la edición de la revista *Siglo XIX*, cuya dirección estuvo a su cargo en el Instituto Mora, y lo veo frente a la computadora revisando las bases de datos que contenían las alcabalas poblanas. Sé que no volverá, pero también sé que es porque no se ha marchado y espero que nunca lo dejemos partir del todo. □

